

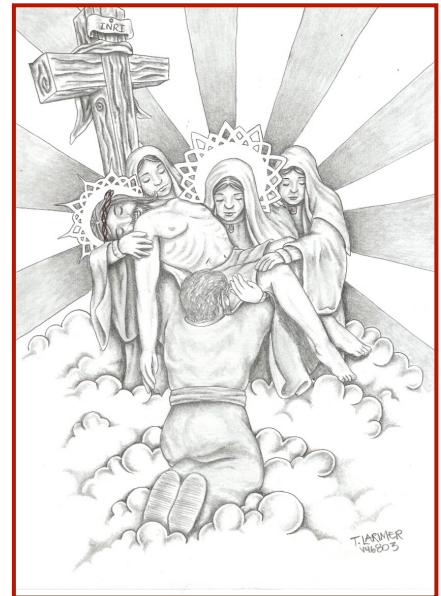
Viernes Santo

La Pasión y La Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

Ciclo A | 3 de abril, 2026

El Testimonio de una Madre- RACHEL

Soy la madre de un hijo encarcelado y mi vida ha cambiado para siempre. Yo siempre estoy triste. Estoy triste porque hay un pedazo de mi corazón que falta, un palpitar que hace falta. Hay un asiento vacío en mi mesa, un dormitorio vacío en mi casa. Siempre hay una risa que falta en mi oído, falta un beso que me desea buenas noches. Hay un dolor y desesperación que no parece dejarme. Siempre estoy preocupada. Me preocupo por todas las cositas que todas las madres se preocupan. ¿Tendrá hambre? ¿Tendrá mucho calor o mucho frío? ¿Estará saludable? ¿Estará feliz hoy o estará triste? ¿Me extrañará tanto como lo extraño yo? ¿Lo tratarán como hijo de Dios o lo verán como un criminal? Siempre estoy rezando. Le pido a Dios cada minuto del día que rodee a mi hijo con su tierno amor y cuidado, para que le dé fuerza y valentía, para que le dé paz y tranquilidad y para que pueda sentir Su presencia especialmente en momentos de soledad. Pido para que su Ángel de la Guarda lo proteja y guarde. Rezo al Espíritu Santo que lo guíe en cada paso que tome en esta jornada. Le pido a la Santísima Madre que le dé consuelo especialmente en la noche cuando se acueste a dormir. Siempre estoy esperando. Espero el día cuando mi regalo más precioso de Dios vuelva a mí ... En ese día mi corazón estará completo de nuevo.



Artista: T. Larimer

El Testimonio de un Hijo-EZEQUIEL

Estar encarcelado a la edad de 15 años y ser enviado a prisión para servir 23 años es difícil. Pero la parte más importante es no saber si voy a poder ver a mi madre durante este tiempo. Sé que tuve la oportunidad de estar con ella antes de mi encarcelamiento, pero mi ignorancia hizo que mi vida se convirtiera en una pesadilla; una pesadilla que se mantiene no sólo en mis padres sino también en los padres de muchos presos que no son ciudadanos legales de los Estados Unidos, despiertos toda la noche pensando si sus hijos están bien, rezando que algún día podrían ser capaces de no solo ver a sus hijos, pero también abrazar a sus hijos. No me educaron cuando yo fui preso. Yo estudié duro para traer una sonrisa en la cara de mi madre. Cambié mis maneras de hacer las paces con mi madre. Yo estoy encarcelado y mi madre no puede visitarme para ver todo lo que hice por ella. Ella está avanzando en años y yo también. No quiero estar en la cárcel y recibir la llamada terrible de que ella ha sido tomada de este mundo sin tener la oportunidad de verla sonreír. He trabajado tan duro para sacar de ella lo de muchos años de sufrimiento. La sonrisa que nunca vi como un niño; la sonrisa que fue robada por un pandillero joven y ignorante. El mismo joven pandillero ya no existe. Soy un hombre joven que anhela un cálido abrazo y una cálida sonrisa de su madre.

ORACIÓN INICIAL

Señor Dios, tú nos invitas a compartir la gloria de la resurrección. Quédate conmigo mientras yo lucho para ver que aceptando las cruces de mi vida me liberará del poder del que sólo quiere destruir mi amor y confianza en ti. Ayúdame a ser humilde y a aceptar como a tu hijo, Jesús. Quiero dirigirme a ti con la misma confianza que él tenía en tu amor. Sálvame, Señor. Sólo tú puedes salvarme y traerme a la luz. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 52, 13- 53, 12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado ¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados. Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo:

que no quede yo nunca defraudado.

En tus manos encomiendo mi espíritu:

y tú, mi Dios leal, me librarás.

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Se burlan de mí mis enemigos,

mis vecinos y parientes de mí se espantan,

los que me ven pasar huyen de mí.

Estoy en el olvido, como un muerto,

como un objeto tirado en la basura.

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero yo, Señor, en ti confío.

Tú eres mi Dios,

y en tus manos está mi destino.

Librame de los enemigos que me persiguen.

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Segunda Lectura: Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno. Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Juan 19, 25-30 (Tomado del Evangelio de Juan 18, 1-19. 42)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego le dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa. Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: "Tengo sed". Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo: "Todo está cumplido". Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús



MEDITACIÓN: EN LOS BRAZOS DE MARIA

*(a través de los ojos
de maría, su madre)*

por fin
era el momento de
bajar a mi hijo Jesús
de la cruz
la tierra había
dejado de temblar

empujando una
pequeña plataforma
frente a las cruces
comenzando con dismas

me dirigí hacia su madre
me incliné sobre
su destruido interior
consolándola en medio
de su dolor
los soldados entregándole
el cuerpo de dismas

ahora estaban frente
a la cruz de Jesús
estos dos soldados
apurados desclavándolo
en las manos
de un soldado
luego deteniendo
a Jesús en su lugar
mientras el otro
sacaba la estaca
de los pies de Jesús
parecía como si
el cuerpo de Jesús
no pesara

estiré mi manto
sobre el suelo
me senté sobre la capa
estos dos soldados
lentamente me
entregaron a Jesús

la sangre manchando
mi capa

sosteniendo a mi hijo
en mis brazos
mirando su cara
sintiendo su cuerpo
contra mi cuerpo
sobando la cara
de Jesús
con mi mano
con gentileza
por fin
pude sostenerlo
en mis manos

Jesús
por fin
te tengo en mis brazos
habiendo experimentado
tal oscuridad
durante estos días
han roto mi corazón
tantas veces

desde tu arresto
he visto la cara cruel
de la oscuridad
quiero decirte
que he sentido
la presencia de tu abba
yo sé que ustedes
están juntos ahora

gracias Jesús
por estar con mi hijo
por todo lo que
me has dado

en este momento
las mujeres se acercaron
con paños con agua
sentándose
tomando el paño
mojándolo en el agua
comenzando
con la cara de Jesús

lentamente cayó
la sangre seca

el paño entrando
en las heridas profundas

era como si
hubiera una luz
todavía fluyendo
desde estas heridas
ahora tomando
otro paño
¿cómo limpiar
la espalda de Jesús?
la carne colgando
de su espalda
había muy poco
que limpiar
mientras miraba
detenidamente
la espalda de Jesús
mientras mis amigas
trataban de
limpiar las heridas
donde habían caído
los latigazos

yo sentía
a mi hijo cerca
estaba con nosotros
de alguna manera
él estaba presente

en ese momento
las dos madres de
los otros crucificados
vinieron

juntas
limpiaríamos
los cuerpos de
nuestros hijos
¿cuántas madres
experimentan lo que
nosotros estábamos
sintiendo?

sosteniendo
a nuestro hijos

en nuestros brazos
la ropa llena de sangre
fuertes llantos de dolor
estaban en silencio
ningún ruido

nada más
se movía en el universo
sosteniendo el cuerpo
que había dado a luz
que había bañado
tantas veces

esta era la última vez
que iba a bañar
el cuerpo de mi hijo

madres
con corazones rotos
conectados al amor
del corazón
del abba de Jesús

amor del corazón
de sus madres
estando con ellas
caminando con ellas
acompañando
a sus hijos criminales
mientras otros
se burlaban de ellas
mientras se reían de ellas
mientras eran acusadas
de no criar a sus hijos
en una buena forma
recibiendo gritos
de cómo habían fallado
como madres
mirando como
sus hijos criminales
habían terminado
cargando una cruz

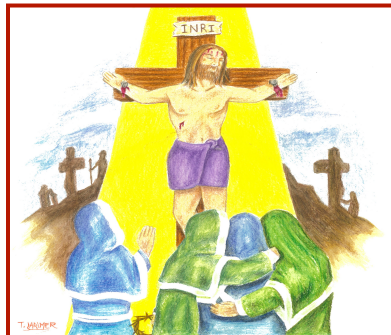
amor incondicional
de una madre



REFLEXIÓN: UNA CARTA

Querida Mamá,

Perdón por todo el dolor que te he causado. Recuerdo la primera vez que me visitaste cuando yo ya estaba encerrado... Yo recuerdo... Yo recuerdo...



Artista: T. Larimer

ORACIÓN FINAL

María, Tú recibiste a Jesús en tus brazos. Tú lo sostuviste en tus brazos. Tú lo bañaste una última vez. Aun en esta oscuridad, tú tenías la ayuda de otras madres. Incluso en esta oscuridad, pudiste sentir la presencia de tu hijo.

Permanece conmigo, María, en tiempos de oscuridad y de tragedias. Avísame que no estoy solo. Sosténme en tus brazos. Amén.

